

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES

FLACSO

"EL ANDAR COMO METAFORA TERRITORIAL PAEZ"

ANTROPOLOGIA

MYRIAM AMPARO ESPINOSA

MAYO DE 1995

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES

FLACSO

"EL ANDAR COMO METAFORA TERRITORIAL PAEZ"

ANTROPOLOGIA

T
301
Est 76 an

DIRECTORA DE TESIS: JOANNE RAPPAPORT

ASESORES: MARK ROGERS

ROLAND ANRUP

FEDERICA BARCLAY

MYRIAM AMPARO ESPINOSA

REG. 5391

CUT. 2618

INDICE GENERAL

CAPITULO I

INTRODUCCION.	1
- Los paez. Historia y representación.	4
- Territorio global paez.	10
- Marco interétnico.	11
ARGUMENTO.	14

CAPITULO II

HISTORIA GENERAL DE LA ZONA.	20
- El Cauca.	20
- Afrocolombianos.	24
- La década de los '80 en Colombia.	26
- La década de los '80 en el departamento del Cauca.	28
- La década de los '80 en la zona nortecaucana.	28
- Los paez. Antecedentes históricos.	32
- Antecedentes históricos de las luchas indígenas.	33

CAPITULO III

HISTORIA DE LAS LUCHAS PAEZ PARA LA DECADA DEL '80	42
- La visión interna.	45
- La Recuperación.	47
- La reacción externa.	50
- Los signos internos.	52
- De grupo de apoyo, a comando móvil	57
- De Comando Móvil a Movimiento QL.	59
- La unidad.	64

CAPITULO IV

TERRITORIO Y RITO EN LA PRÁCTICA ARMADA.	66
- Thë' Wala y territorio.	72
- Prácticas y bordes territoriales.	74
a- Estrategias de conquistar, demarcar o caracterizar espacio.	74
b- Prácticas territoriales.	76
- Los investigadores territoriales. Un primer 'andar'.	77
- López adentro, narraciones y prácticas territoriales.	80
- Recuperación y representación.	85
El escenario.	85
Los actores.	86
El libreto.	87
La acción.	87
Clímax de la representación y regreso a la vida cotidiana.	89
- Rito y lucha armada. El QL como fortalecedor territorial.	89
- El 'andar' como 'hacer cultural'.	92

MAPAS

Mapa 1: Ubicación del departamento del Cauca y la zona de resguardos paez.

Mapa 2: Grupos étnicos del Cauca

Mapa 3: Ubicación geográfica de la recuperación de López Adentro

Mapa 4: Bordes Territoriales paez.

CAPITULO III

HISTORIA DE LAS LUCHAS PAEZ PARA LA DECADA DEL '80

El intento por entender el mundo paez en la década de 1980 me llevó a compartir con ellos un sentido de sus vidas y a comprender para ese momento cómo adelantaban su lucha por la sobrevivencia. Tres niveles se me conjugaron en este esfuerzo:

1- La vida cotidiana, como experiencia que alimenta un poder para formar diversas asociaciones en una dinámica de continuidad y cambio (De Certeau, 1984), jugó representaciones tanto a nivel interno en el mundo paez como externo, a nivel regional y nacional.

2- La organización más amplia, el CRIC, que media entre el cabildo y las instituciones estatales, con un carácter de autoridad, persuasión y coherción en ambas direcciones. Este nivel ya ha sido desarrollado en el capítulo anterior. El CRIC nace el 24 de Febrero de 1971 con representantes de los resguardos, de naturaleza oficializada, mientras que la naturaleza del QL obedece a otro orden, al emerger de la vida cotidiana.

3- La lucha armada que tuvo que adelantar el QL, eje central de este capítulo, con una naturaleza propia de la vida cotidiana. Sujeto a algunos cabildos que lo impulsaron, no obedece en su primer momento ni a la finalidad ni a la capacidad de negociación del CRIC frente al Estado. Emergió en los espacios de presencia paez como un potencial de defensa de la identidad territorial, contando con recursos propios de su memoria y obedeciendo a un orden social de continuidad. Sin embargo, fue sufriendo transformaciones al interior que incidieron en el total del contorno social. Estos niveles se cruzaban y yuxtaponían, no sólo entre sí, sino con el diario vivir regional, nacional e internacional.

Este capítulo quiere situar las siguientes preguntas: ¿Cómo surge el Quintín Lame? ¿Cómo se fue transformando? y ¿Cómo se diferencia de los otros grupos armados? ¿Cómo se legitima para acceder al diálogo con la CNG (Coordinadora Nacional Guerrillera) y hacer respetar la autonomía territorial paez?

Con la recuperación de la hacienda López Adentro en Enero de 1984, la marcha de Santander de Quilichao a Popayán en el siguiente mes en apoyo a la recuperación, la toma de Santander de Quilichao por el QL en Diciembre del mismo año como reacción al desalojo de los recuperadores el 9 de Noviembre y asesinato del sacerdote paez Alvaro Ulcué el 10 de Noviembre, quiero mostrar e interpretar los distintos tiempos de memoria que fueron elaborados a través de los hechos provocados en la década, que hoy son moldeados y puestos en significados de este presente en las narraciones paez. Recuperar, andar, comunicar y luchar fueron expuestos constantemente como elementos de identidad y como prácticas que se inscriben e incorporan, se recrean, expresando memoria personal y social a través de procesos políticos y organizativos (Connerton, 1989, Schieffelin, 1985).

Al reenfoarnos en cómo se dibujó el mundo significativo paez vemos que se expresó en dos prácticas territoriales: la recuperación de la Hacienda de López Adentro y la marcha de apoyo a la misma, como actos comunicativos interétnicos y performativos que jugaron un papel tanto interno como externo. De ahí que la interlocución por parte de los paez con las demás instancias, sólo se pudo dar por la identidad propia e interés organizativo de los grupos recuperadores frente al otro, el Estado y demás sectores contrarios a la acción, haciendo un ejercicio de constante negociación entre los subalternos y el poder hegemónico.

Así, se me presentan varias preguntas de ¿Cómo se desarrolla el movimiento intercultural en estas acciones? ¿Cómo se logró una

Parí

lin lin

unidad en esta diversidad? ¿Qué tipo de cambios se vivieron a lo largo de la recuperación a través de los acuerdos interculturales adelantados en el 'hacer' y la 'experimentación' cultural? (Fox, 1985). Son preguntas que deberán ser respondidas a lo largo del desarrollo del QL, mostrando tanto las tácticas como las estrategias puestas en juego durante la década.

A lo largo del capítulo también quiero mostrar las reglas de 'juego' que se adelantaron en la vida cotidiana de la recuperación, cómo se negociaron, cómo se transportaron y se funcionalizaron en la marcha y en el proceso organizativo que se desplaza desde el 'grupo de apoyo' a la 'autodefensa', pasando por 'comando móvil' hasta el movimiento QL.

Desde esta perspectiva, nos vamos acercando a la lucha del QL, que desde su nacimiento está totalmente sujeto a autoridades internas y de cohesión paez. - Afirmando de un lado que dicha práctica expresa coloridos sociopolíticos y culturales que recrean una identidad paez desarrollada a partir de tácticas y estrategias para defender y ampliar un territorio, dentro de las dinámicas del poder regional y nacional. De otro lado, consideraré que ello se hizo posible porque el juego intercultural se dinamizó con tono más fuerte en la región del norte del Cauca. Fue liderado desde alternativas propiamente paez -su organización en resguardo y cabildo-, surgidas tanto de su memoria cognitiva como corporal. Es decir, conjugaré el guardar y recuperar significados con un conjunto de experiencias cotidianas -formas de trabajo-, la tradición oral, escrita y de representación. De este conjunto trataré constantemente de sacar el máximo provecho polisémico de su saber y de entender cómo esta memoria simbólica es hecha objeto material en su percepción territorial (Connerton, 1989).

Desde la perspectiva 'cultura en el hacer' retomada de Fox (1985), podemos ver que en la década, con respecto al proceso del

QL se tomaron tres decisiones:

- 1- La defensa espiritual propia se transforma en una defensa militar: la autodefensa, para no dejarse matar de los paramilitares y demás fuerzas contrarias presentes en la región.
- 2- El paso a comando móvil, ya no como defensa local, sino mas regional y nacional, distanciándose de la vida cotidiana.
- 3- El paso a Movimiento QL, de naturaleza más amplia e interétnica, evitando así que éste para la década desembocara en un aparato militar alejado de las autoridades paez.

- La visión interna.

'Kwesh kiwe fizen'i,' literalmente traducido: nuestra tierra en equilibrio, en Español correspondería a historia del territorio o la visión territorial (Joaquín Viluche, lingüista paez, entrevista). Los paez no tienen una palabra en Nasa Yuwe que corresponda a la española de 'historia' (Ibid). La visión territorial paez recoge diferentes perspectivas internas, como es el hecho de fundir eventos paez ignorando saltos cronológicos y secando lagunas históricas al reordenarlos desde un presente actual. Así las guerras de La Gaitana se acercarán históricamente a las luchas de Juan Tama; Manuel Quintín Lame se convertirá en hijo directo de Juan Tama aunque los distancien doscientos años; Manuel Quintín Lame será el gestor del grupo armado Quintín Lame, la Quintinada seguirá siendo actual y se confundirá con el nombre del grupo armado de los años '80. La Kwews' kiwe fizen'i, logra a través de estas fusiones cronológicas 'transmitir el sentido de continuidad humana en la historia' (Passerini, 1987:63).

La información acumulada en la memoria de los narradores o 'historiadores autóctonos' se conserva en forma de narraciones históricas coherentes y largas y también en unidades narrativas más pequeñas, episodios que en una frase describen un evento. La naturaleza fragmentaria del conocimiento histórico de los paez es la pauta tanto para la tradición oral como para los materiales escritos que se utilizan en la escuela bilingüe.

intercultural (Rappaport, 1990).

La "Kwesh kiwe fizen'i" representó formas históricas condensadas en el tiempo donde se entrevieron situaciones de crisis y apogeo que se repitieron cíclicamente hasta el presente. El presente será la base de la ordenación histórica de los sucesos y construcciones anteriores que van siendo redefinidas según el momento político y de conflicto en el panorama local, regional y nacional (Rappaport, 1982, 1990; Connerton, 1989). Elementos que redefinen la historia a partir de la actualidad serían por ejemplo la aplicación de la ley 89 de 1890 en la nueva discusión sobre ETIS -Entidades Territoriales Indígenas- a partir de la Constitución de 1991.

Desde esta mirada interna podemos observar los gérmenes organizativos que dieron nacimiento al QL. Los grupos de apoyo fueron la reproducción gestada desde del mundo social paez. Sus integrantes obedecían a la misma gama social diversificada y agrupada en una identidad paez, había entre ellos hablantes y no hablantes del Nasa Yuwe, afroamericanos, campesinos, viejos cabildantes, familias enteras, hombres mujeres y niños, que poco a poco se fueron transformando, e incidiendo en el total del contorno social regional que vivió la década, haciéndose defensa territorial. Para responder la pregunta de cómo y por qué fueron seleccionados estos miembros que hicieron parte de estos grupos, cómo se diferenciaron del resto de la población y cómo se adhirieron a un referente identitario paez, lo podremos ver a través de la recuperación. Recuperar, andar, comunicar y luchar fueron expuestos constantemente como elementos de identidad y como prácticas que se inscriben como artificio de guardar información (Connerton, 1989) e incorporan como mensajes y gestos tanto en el cuerpo como en el territorio (Ibid, 1989), expresando memoria personal y social.

['Kwesh_kiwē. fizeni' es un núcleo de 'representación local' de los hechos que afectaban al grupo en mención. De esta manera los conflictos de poder fueron observados desde un plano simbólico antes que en una estrecha esfera política (Passerini, 1987). Categorías nacionales como 'Estado', ejército, guerrilla y demás sectores civiles contrarios a la recuperación quedaron reacomodadas desde los referentes simbólicos propios. Los grupos de apoyo, inscritos en esta memoria social, dispersos en los diferentes resguardos se transformaron en grupo móvil: el Comando Armado Quintín Lame. Se dieron a conocer públicamente en diciembre de 1984 en una acción no solo política sino que se llevó a cabo como una expresión de defensa territorial lograda con la recontextualización histórica por un acto significativo y material.

El día anterior a la toma de Santander de Quilichao van llegando grupos pequeños de 20 hasta sumar unas 120 personas armadas entre hombres y mujeres. Se van ubicando en sitios estratégicos y empiezan a distribuir volantes y arengar a la población presentándose como QL en 'defensa a las comunidades indígenas' (ver en apéndice) y como respuesta al desalojo y posteriores asesinatos de líderes. Con esta primera aparición 'se da a conocer el QL a la luz pública' (Mauricio, entrevista).

- La Recuperación.

La hacienda López Adentro está situada en el borde geográfico que demarca el comienzo del valle del río Cauca en la zona plana del departamento del mismo nombre (Mapa 3). Es totalmente plana y no está muy alejada de la carretera Panamericana que une a Cali y Popayán. La hacienda pertenecía a un ingenio cañero de propiedad de la familia Eder, según el entrevistado 09) y mantenía una explotación característica de este tipo de agroindustria, es decir, tecnificada y con obreros agrícolas. La mano de obra que labora -normalmente en estos ingenios está conformada por afrocolombianos que viven en la zona.

Antes de entrar a desarrollar la acción de la recuperación debo tener en cuenta los diferentes significados que esta expresión tiene para los paez. El proceso de recuperación cultural en los años '70 comienza por recuperar la unidad que va a dar la posibilidad de pasar a una fase de apropiaciones territoriales espaciales. Al contar con tierra los paez continúan reconstruyendo la cultura. Así, la primera bandera del CRIC deja lucir sus principales expresiones: unidad, tierra y cultura. Este concepto de recuperación lo desarrollaré en el capítulo IV como categoría acompañante de andar, nominar, sembrar. J. Rappaport se refiere a la misma acción, como extensión de 'labores comunales donde tienen que ceder su trabajo para reparación de caminos o la cosecha de las tierras del cabildo' (1989: 57). Recuperar es acción identitaria contrastada con la expresión 'invasión' usada por quienes no están de acuerdo con la acción.

En la madrugada de un día de enero de 1984, los 'pica pica' -los que pican la tierra y la preparan para la siembra- provenientes del resguardo de Corinto, junto con sectores pobres afroamericanos y campesinos, entraron a recuperar la parte plana de la hacienda López Adentro. Con ellos entraron 150 familias en una extensión de 2.000 Ha (CRIC, 1991). Los paez dicen que estas tierras les pertenecieron históricamente y que fueron desalojados de allí por el avance de la agroindustria proveniente del Valle. El discurso legitimador se fundamenta en los títulos de tierras escritos en los libros coloniales y en la ley 89 de 1890, pero el esfuerzo de cumplimiento de esta ley se presenta ambiguo en tanto que en la práctica de la vida local y regional esta ley no se hace efectiva.

El entrevistado 09 nos complementa que

Aunque yo ahí medio leo, pero sabía de la ley 89 de 1890, ahí dice que las tierras que han sido nuestras... las leyes tiene que hacerse para reclamar todos los derechos. Han sido tierras de los abuelos que nos han dejado y que para nosotros herederos tenemos derecho a reclamarla... La tierra

es la madre nuestra porque si uno la trabaja ella nos da para comer, donde hacer una casa criar los hijos. Entonces yo me di cuenta que habia una organizaci3n de indigenas directamente que era el CRIC.

Partir3 ahora del proceso que se vivi3 en la recuperaci3n de la hacienda L3pez Adentro en 1984, objeto central de esta investigaci3n. Esta recuperaci3n que hace parte de la frontera norte fue denominada 'pie de lucha' y es concebada por el entrevistado 06 como

una frontera fuerte del manejo de la economia de mercado, es un muro y cada vez es m3s expansionista y cada vez m3s destructora y absorbente.

El proceso de recuperaci3n de la hacienda dej3 ver expl3citamente la conjugaci3n de t3cticas y estrategias usadas por los paez, entendiendo como estrategia la acci3n por la cual los sujetos son capaces de aislarse del otro y de crear su propio espacio y como t3ctica la acci3n por la cual se insinúan en el espacio del otro (De Certeau, 1984).

Un l3der paez de la recuperaci3n me coment3:

Pero todo eso me iba grabando en la cabeza. Que la 3nica forma era conseguir tierra. Eso comenz3 desde antes. Comenc3 a hacer reuniones, a preparar la gente porque eso era un poco pesado. Porque estas eran tierras arables no como Guabito. Dije, no eso es duro porque el rico lo defiende mucho. Hay que alistar mucha gente. Al a3o ya nos metimos, en el 84, una cosa as3.

En la narraci3n anterior se aprecia un perfil 'heroico' por parte del entrevistado, caracter3stica que aparece en las dem3s narraciones. Evoca los trabajos de Passerini (1987), donde los sujetos se presentan como si siempre hubieran sido, o empiezan a narrar desde el momento en que ellos toman una decisi3n crucial en el curso de sus vidas. Como deja ver la narraci3n, se cuenta para el momento con l3deres experimentados para estas acciones. Sin embargo, se reconoce que en la zona a recuperar los riesgos van a ser mayores por ser estas mejores tierras que van a reaccionar con niveles de represi3n fu3rtes. Antes, en 1981,

habían recuperado la parte alta o porción montañosa de la misma hacienda llamada Guabito. Personajes centrales de esta acción serán los "pica pica", quienes por un lado tienen una experiencia histórica, de lucha y represión, y por otro lado conocen los elementos simbólicos propios de la práctica de apropiación territorial, es decir, la entrada nocturna para picar la tierra y dejarla lista para sembrar en el amanecer inmediato, paralelamente al montaje de toldas para alojar a las familias acompañantes en la acción.

- La reacción externa.

Inmediatamente después de la recuperación de la hacienda vinieron acciones en contra de los recuperadores con diversos tonos de autoridad: la presencia de instancias institucionales gubernamentales que citaron a una reunión de negociación; paralelo a esto se dieron las represalias de parte de la policía y el ejército con tres desalojos y sus respectivos reingresos y cuotas de muertos. Desde allí se dieron juegos discursivos al nominarlos "invasores" o "subversivos"; rumores sobre nuevos desalojos o encarcelamientos legitimaban el rechazo.

La experiencia histórica de las recuperaciones había dado a los paez líneas estratégicas que estaban relacionadas con su concepción de tiempo. Mientras los recuperadores, basados en la práctica de que "la constante es la que vence" (entrevistado 09), sabían que tanto el ejército como la policía y grupos paramilitares pagados por la agroindustria entraban a reprimir y desalojar pero no podían quedarse en la hacienda por mucho tiempo. Al salir éstos, los recuperadores volvían a entrar.

Entre el primero y 3 de febrero avanza una marcha, por la carretera Panamericana desde Santander de Quilichao hasta Popayán, con sectores populares - urbanos, campesinos e indígenas- apoyados por el CRIC, ANUC, Nuevos Barrios y el Comité de Mujeres, los dos últimos organizados alrededor del CRIC. En el

segundo día de la marcha, a causa de la represión, se producen dos muertos, quienes se colocan en ataúdes y la marcha continúa. Paralela a ella se hacen negociaciones en la Gobernación de Popayán, donde están presentes representantes del Estado, y de los sectores cañeros, de la agroindustria, de las organizaciones populares de derechos humanos, de asociaciones de mujeres y de grupos religiosos. Al fin, después de las difíciles negociaciones, el 3 de febrero llegaron los de la marcha, con más de 1500 personas a Popayán y fueron recibidos en el parque principal. Esta marcha desbordó los niveles locales y regionales y se proyectó a un nivel nacional e internacional en las denuncias presentadas a través de las mencionadas organizaciones y la opinión pública internacional ante el gobierno central en Bogotá.

Las tensiones de estos eventos recorren todos los tonos posibles. Tanto en el avance de la marcha, como en la acción de recuperación de la hacienda, los paez adelantan una experiencia cotidiana al incluir en la acción todos sus elementos materiales, animales y familias. Se insinuaron en el espacio regional, al marchar tomándose la carretera Panamericana. Sabían que el primer momento es vital, diferencian su actuar según la acción frente a quienes los acompañan en su mismo nivel y frente a la policía o al ejército, cambian el tono según esté mediado por sectores civiles gubernamentales y con las demás organizaciones.

Los niveles locales, regionales y nacionales se yuxtaponen y entrecruzan en un instante donde todos se encuentran y los recuperadores logran centrar la atención general. La marcha mostró múltiples cuadros donde se dibuja lo otro y lo propio, quienes marchaban en estos días emitían imágenes y colores matizados de lo más fuerte a lo más suave. Lo cotidiano de los caminantes dejaba ver sus formas de vida: los fogones se ubicaron espaciados a lado y lado de la carretera, los niños cargados por sus padres y en ocasiones andando, jóvenes hombres y mujeres que

cercanos a los cabildantes, que se distinguen por sus atuendos, movilidad corporal y exhiben las varas de mando. En la noche las carpas o toldas de caucho se levantan para el descanso. Los radios transistores se usaron para hacer eco de las noticias, las que se reinterpretaban y sirvieron para largas charlas. En contraste se ven imágenes acompañantes como son los carros de funcionarios estatales, motos de observadores e informadores de los servicios de seguridad del Estado.

- Los signos internos.

La memoria, como persistencia en el presente de elecciones internas hechas en el pasado (Passerini, 1987; Connerton, 1989) movilizó instrumentos que fueron más allá de lo que se preveía. La representación emitida tanto por la recuperación como por la marcha se desplazó funcionalizándose para crear y transformar un nuevo orden de convivencia intercultural, negociando los paez formas de distribución de la tierra con los campesinos y afrocolombianos que los acompañaron.

A nivel interno la acción práctica igualmente potenciaba la experiencia intercultural, generando un proceso de transformación para todos. El mundo significativo paez, basado en la experiencia de producción y reproducción histórica, donde la producción económica se realiza desde redes sociales dispersas por los diferentes pisos térmicos y en formas de reciprocidad como la minga y el cambio de mano, entraron a hacer parte de la cotidianidad en la recuperación. El afán del paez de acoplar el pasado con el presente es demostrar que el indio todavía existe: retomando el pretérito se actualiza la historia como plataforma de proyección para el futuro. Los paez han transportado modelos de interpretación desde la colonia hasta el tiempo actual, con cuya ayuda han podido construir nuevas soluciones para su relación con la nación colombiana. Con el poder que surge del control del pasado redefinen el futuro (Rappaport, 1990).

Ello se dejó ver en el juego activado para el momento donde, recursos de su memoria como son el bastón de mando, la elección de un cabildo como autoridad propia y discursos que legitimaban la autonomía y el derecho al territorio, se funcionalizaron y adquirieron sentido al interior de los actores que recuperaban. Estos son símbolos recurrentes de poder para los paez.

Propusieron la distribución de la tierra por parcelas según el número de componentes por familia, dejando un sector común bajo la dirección del cabildo, elegido para el momento entre los recuperadores, con el fin de producir alimentos y recursos económicos para los líderes que se hallaban en constante negociación, saliendo y entrando a la recuperación. Establecieron una estrategia de control sobre el nuevo espacio recuperado, familias y comisiones de grupos de personas entre ellos niños que cuidaran los sitios considerados por ellos, de fácil acceso externo.

En este proceso entra en juego la 'experimentación' cultural en el 'hacer' como 'construcción y reconstrucción continua de la cultura' (Fox, 1985: 198; 1989) en constante movilidad. Por un lado, están los campesinos, cargados con imaginarios propios, que traen una experiencia y tienen como propuesta la parcelación de fincas que puedan ser vendibles en tiempos futuros. De otro lado, los afroamericanos, que entran a la recuperación, cuentan con un referente histórico propio al tener un asentamiento más duradero en la zona y prácticas de trabajo más acordes a este nicho ecológico. Un poblado afroamericano limitrofe desde tiempos atrás a la hacienda era Guachené. Hacia ese lugar fueron la mayoría de afroamericanos que participaron de la toma, generando niveles de alianza con los habitantes de la población que no tomaron parte en la recuperación y guardaron silencio frente a los trabajos que estos últimos realizaban en tierras de la hacienda ya recuperada, como fue la siembra de maiz.

Ocho meses después, en agosto de 1984 para el tiempo de cosecha, el cabildo elegido y recuperadores paez discutieron con los afroamericanos habitantes de Guachené el hecho de no ser recuperadores y que por lo tanto, la cosecha no les pertenecía. Esta discusión tuvo momentos de tensión e intercambio de discursos. Los afroamericanos amenazaron con hacer brujería si no les dejaban la cosecha. Los paez consultaron con Thë' Walas. Se realizaron ritos cerrados por parte y parte: acciones que se ejecutan en todo momento de tensión social y para el caso de enfermos, donde el Thë' Wala clasifica las enfermedades propias y ajenas, y trabaja sobre las primeras. Estos rituales son reguladores espirituales y materiales que se expresan tanto en la recuperación como en la marcha y se hacen extensos a otras actividades cotidianas como la construcción de una nueva casa, la ubicación de una huerta y la interpretación de los sitios habitables y no habitables. Estos ritos internos son los que leen las 'señas' positivas o negativas para determinar los momentos y las formas de resolver conflictos.

Los paez le temían a la brujería negra, pero los afroamericanos cuidan de no llevarla hasta la muerte porque son los paez los garantes de las tierras. Estos ritos llenaban el ambiente de la recuperación. Generalmente se hacían de noche. Mientras el sector afroamericano los adelantaba con cantos, bailes y tabaco dirigidos básicamente por mujeres, los paez llamaban a los Thë' Walas, que llegaban caída la tarde, silenciosos. En las cuatengueras - mochilas - tenían coca, plantas, semillas y tabaco. Los participantes traían aguardiente. Trabajaban toda la noche buscando señas y avisos de la naturaleza que les guiara la actitud a seguir con respecto a toda la situación. Finalmente se acordó repartir la cosecha dejando la mayor parte a los afroamericanos, básicamente, a los de Guachené, que eran los que habían sembrado. Además de estas negociaciones se exponen elementos políticos propios de la forma organizativa paez y de la

forma social paez como son las redes de parentesco, a las que de alguna manera uno que otro afroamericano se ha adscrito.

Los campesinos discutieron la necesidad de parcelas o fincas que posteriormente pudieran ser vendidas y se negaban al trabajo común - minga- en la tierra del cabildo. Entre los mismos campesinos unos querían su finca cerca al lugar de la escuela y en el sitio más central. Otros propusieron la empresa comunitaria dirigida no por el cabildo, sino por una junta. Esta empresa, con una junta administradora propia hoy en día funciona. Las contradicciones entre tierras del cabildo y empresa se saldan con préstamos e intercambios. La empresa alquila su camión al cabildo en precios razonables y el cabildo de igual forma les vende cosechas de frijol, maíz y plátano.

Las prácticas de marcha y recuperación que se vivían para el momento, se ampliaron hacia una constelación mayor cuando nuevos factores se atravesaron paralelos al proceso. En 1985, se dio la masacre de Jambaló, otro resguardo paez, después de una tregua pactada con los grupos guerrilleros en 1981, a propósito de la masacre de Los Tigres donde fueron asesinadas 7 familias. Después de la investigación interna se sabe que fueron las FARC y no los pájaros -asesinos a sueldo de los terratenientes- como se suponía. Allí se levantó la voz de protesta y se criticó el comportamiento de las FARC. /12/ Motivos de temor eran suficientes para todos. La masacre de Jambaló se daba por parte de las FARC quienes consideraron a Rosalba, maestra bilingüe paez, aliada al grupo disidente Ricardo Franco. Si a nivel externo, expresado en instancias institucionales estatales y seguidores de las mismas, los paez eran interpretados como invasores y subversivos, lo real es que también había conflicto con los grupos guerrilleros nacionales, quienes superponían su territorio de guerra al pasar por los resguardos.

A estas dinámicas heterogéneas internas, se suma entonces ahora

el paso por la hacienda de López Adentro de las FARC y el M19, grupos guerrilleros que actuaban en todo el territorio colombiano. Los recuperadores de la hacienda y demás resguardos afectados también establecían interlocución constante para sobrellevar la compleja situación y aunque en todos estos espacios la relación cotidiana es intercultural, son los representantes del cabildo con los grupos de apoyo que estaban emergiendo, quienes asumen dicha responsabilidad. Para el caso de la recuperación, un líder de la recuperación nos comenta que a partir de los diálogos con la guerrilla se logra una alianza efectiva para el momento, que se concretó en pacto de no agresión con las FARC y acuerdos de acciones por parte del M19 lejos de la zona de la hacienda, acción que dio como resultado el alejamiento del ejército de la zona.

En esta frontera norte en el 'pie de lucha' el juego intercultural se dejó ver más explícitamente en tanto que las reglas propuestas por los paez estuvieron constantemente sometidas y evaluadas tanto por los afroamericanos y campesinos como por la guerrilla mostrando una gran capacidad de negociación y reacomodo. Como pudimos ver, el tono se va intensificando desde el momento de la toma, donde los actores interétnicos están unidos en una sola meta: la necesidad de tierras. En un segundo momento de reacomodo, después de la toma, el tono exige poner en práctica y negociar con cada uno de los grupos de interés en juego la distribución y organización interna de la tierra. Un tercer momento, pasado el clímax de recuperación, todo se acomoda previos consensos y quedan más volubles para ser alcanzados por instituciones como las iglesias, la escuela bilingüe y los proyectos económicos tanto institucionales como de ONGs y del CRIC. No obstante, la identidad fija paez prevalece.

Estos sitios de frontera que para los entrevistados representan grandes peligros para la cultura paez, son al mismo tiempo los sitios de recreación de la misma en las alianzas y

contradicciones interculturales. En la integración de sectores 'externos' a la lucha paez y en la discusión con ellos sobre estrategias territoriales, se darán los elementos de acción cultural que van a abrir caminos nuevos al proceso intercultural en este borde territorial. Esos sectores externos, como portadores de elementos históricos diferentes, afianzarán y reactualizarán la cultura paez. Es en este marco que nace el Comando Quintín Lame que habrá de recoger los caminos de Juan Tama y Manuel Quintín Lame en una nueva fase de reunificación territorial paez.

→ - De grupo de apoyo, a comando móvil.

En esta constelación de hechos el Comando Móvil Quintín Lame se dibuja con un tono fuerte y emerge explícitamente al darse a conocer públicamente. Ya en el periodo comprendido entre los años 1973 y 1977, se comenzaron las relaciones con el EPL y el M19 con trabajos conjuntos de escuelas militares con los nacientes **grupos de apoyo**. 'Somos esa fuerza de organización que surge cuando el cabildo y la comunidad hablan y deciden que tienen problemas de amenazas, peligro de muerte, de pérdida de luchadores populares y de reducción de su territorio' (QL, 1986). 'Lo primero que hacen es empezar a hacer unos recorridos por algunas comunidades' (Mauricio, entrevista). Son personas de confianza y de reconocido buen comportamiento, salidas de las comunidades y en algunos casos recomendadas por los cabildos. Sus objetivos son:

apoyar a los indígenas al igual que a los campesinos, jornaleros, pobladores urbanos y demás sectores populares en su lucha por la tierra, por la cultura, por unas condiciones de vida más justas, por su dignidad y autonomía, defenderán especialmente a las comunidades y a sus dirigentes contra la represión de sus enemigos sea esta ejercida por la fuerza pública, por grupos paramilitares o por asesinos a sueldo (Ibid).

Desde el contexto interno heterogéneo del mundo paez, como un elemento de recursos propios de su memoria inscrita y corporada, dentro de su experiencia cotidiana y adherido a la red de relaciones sociales que se extienden cual tela de araña, por sus

aristas circulan los grupos de apoyo. Hombres, mujeres, niños, viejos líderes silenciosos están al acecho de todo movimiento externo. Estos hombres y mujeres van siendo seleccionados por los cabildos que los consideran necesarios hasta conformarse en un grupo de apoyo que empieza a moverse en diferentes zonas y sobre las redes sociales ya constituídas propias de lo cotidiano como son las de parentesco, vecindad e intercambio económico y laboral. Son controlados por el corazón del diario vivir: en la siembra, en la cosecha, en el andar al mercado, en el recoger la leña, en el transportarse en el bus o 'chiva' que solo llega ciertos días a la semana, sujetos y en ocasiones nombrados por los cabildos que los consideran necesarios. Fueron sombra que se hicieron materia concreta en los momentos de máxima tensión. Los grupos de apoyo ágiles y vertiginosos se desplazaron llevando razones, asistiendo a las reuniones, atravesando los cordones del ejército y la policía, apoyaron el levante de toldas necesario para esperar al borde de la carretera como prueba de paciencia y persistencia en cada uno de los tres desalojos que vivieron por la recuperación de la hacienda. De igual forma lo hicieron en la marcha para los ratos de descanso en las noches.

El paso de grupos de apoyo a grupo móvil a comienzos de 1979 deja ver una transformación explícita en el mayor número de componentes y en su estrategia /13/. Ahora se levantan campamentos móviles cercanos o dentro de los resguardos. De las relaciones directas de las autodefensas con el cabildo, se pasa a reuniones del grupo móvil con asociaciones intercabildos que supera el marco local: empieza en Tierradentro, sin nombre, Comandado por mí y segundo Moncho, el tercer comandante es Benjamín Dindicué y el cuarto Maximiliano Izco /14/. El nacimiento a la luz pública del grupo móvil se da después del incendio de la maquinaria del Ingenio Castilla en Diciembre de 1984, seguida de la toma de Santander de Quilichao con una columna de 120 hombres como reacción a la represión vivida en los desalojos a la hacienda López Adentro y al posterior asesinato

del sacerdote indígena Alvaro Ulcué. Allí se leyó el primer comunicado sobre el grupo:

Comunicado número 1 del Comando Quintín Lame, Cauca, diciembre de 1984. ¿Qué es el Comando Quintín Lame? Es una fuerza organizada al servicio de las comunidades indígenas del Cauca, para apoyarlas en sus luchas, defender sus derechos y combatir sus enemigos. Por qué surge el CQL? Cuando los indígenas hemos decidido organizarnos para recuperar nuestras tierras, defender nuestra cultura y exigir nuestros derechos, el enemigo ha respondido con una brutal represión. Entre el ejército, la policía y los pájaros han matado a decenas de dirigentes indígenas, centenares han sido encarcelados, nuestras viviendas han sido quemadas, nuestros cultivos arrasados, nuestros animales muertos o robados. Cuando las comunidades resolvieron no aguantar más, fueron formando grupos de autodefensa y de estos grupos se organizó el CQL. (Hoja volante).

La naturaleza del comando móvil se define como una organización armada al servicio del movimiento popular y en primer lugar de las organizaciones indígenas (QL, 1986). Este comando móvil recorrerá el territorio global paez en la medida en que sea requerido por los diferentes resguardos, actuando como regulador territorial, negociando con los demás grupos alzados en armas. Además tendrá la obligación de aparecer públicamente. /15/

Los puntos básicos del programa del comando móvil recogen los algunos de los puntos que impulsó el cacique paez Juan Tama en 1700, Manuel Quintín Lame a principios de este siglo y del mismo CRIC en los años '70. Estos son:

- 1- El derecho irrenunciable de los indígenas a sus territorios
 - 2- La autonomía de gobierno propio, esa que enseñaron antes La Gaitana, Juan Tama y otros antepasados.
 - 3- Oponernos a las leyes que dividen los resguardos.
 - 4- Consolidar el cabildo como centro de autoridad.
 - 5- Recuperación de tierras, lengua y todo saber propio.
 - 6- Afirmación de la cultura y rechazo a toda humillación.
- (QL, 1986)

- De Comando Móvil a Movimiento QL.

Ya Manuel Quintín Lame entre los años 1930 a 1967, a través de sus textos (ONIC, 1987) y charlas, había entrado a cuestionar

conceptos nacionales como 'justicia' colombiana (la que él siempre definió como 'injusticia') (Ibid) y 'condensó' las categorías de 'unidad' y 'lucha', entre otras, -- que fueran retomadas por el QL en los '80. Pero Manuel Quintín Lame adecuó estas categorías a su época, categorías que él mismo retoma de las luchas armadas de La Gaitana en 1538 contra los invasores españoles y de la confrontación jurídica de Juan Tama en 1700 en la instauración de los resguardos. En la misma forma los recuperadores y el QL acuden al 'pie de lucha', en la zona norte, concepción propia de la lucha por la reconstrucción de los resguardos. El QL, recogiendo este universo de construcciones paez acuña para la década la concepción de 'defensa' ante la agresión externa.

Pero el 'pie de lucha' habría de tomar otras formas de expresión al interior del QL. Si bien representó la iniciativa paez hacia la recuperación, ésta tendría que ser protegida posteriormente ante las amenazas de 'pájaros', paramilitares, policía y ejército. El papel del grupo era 'proteger a las comunidades indígenas' /16/ no sólo en el 'pie de lucha' sino en cualquier sitio donde fuera objeto de agresión. El QL como construcción estratégica de lucha y defensa por parte de los paez es otra de las producciones históricas que como tal recogerá las experiencias ancestrales y contemporáneas de este grupo y las recreará en un tiempo actual. El QL recoge los principales puntos del programa que Manuel Quintín Lame había tomado de Juan Tama y actualizado para su época.

El QL como componente orgánico del movimiento indígena guarda al igual que éste las mismas características interculturales. Las narraciones aquí recogidas provienen de una serie de personas que pertenecen a diferentes ámbitos culturales. En este sentido el QL no cuenta con un 'discurso homogéneo'. En todo caso hay una constante en la que todos sus integrantes están de acuerdo y es la concepción de 'defensa' la que a la larga determina su

accionar. La concepción de defensa se ve como una extensión de la figura del 'león al acecho' que tiene connotaciones espirituales de defensa territorial no sólo en el marco de autonomía sino como componente territorial. Aquí juega un papel importante la protección de la casa y la huerta ante 'espíritus negativos' personificados en animales, cosas, personas o situaciones. Así el cerco vivo del árbol de leche protegerá al hogar de ladrones, sean animales o personas que ponen en peligro el equilibrio social y ecológico del entorno. Esta defensa se especializará en el marco de la lucha armada.

Dos elementos, ante todo de permanencia, en narraciones de indígenas pertenecientes al grupo son los héroes míticos y sus concepciones de 'guerra y negociación'. Líderes ancestrales presentes en las conversaciones con los jefes del QL son ante todo La Gaitana, Juan Tama y Manuel Quintín Lame, sin dejar de lado los ciēntos producidos por los diferentes procesos históricos y que acompañan a los ya mencionados; siguen siendo recordados en los talleres de educación y tradición oral, en las asambleas y en las 'escuelas militares' del QL. Dentro de estas escuelas se pueden mencionar las capacitaciones militares propiamente dichas que fueron realizadas conjuntamente con otros grupos en armas. Las escuelas internas, en campamentos móviles fueron dirigidas hacia el aspecto político y de la historia del movimiento indígena. Otras escuelas 'no formales' se dan en el 'andar' territorial que se desarrollará en el capítulo IV.

Concepciones como guerra y negociación fueron forjados por estos líderes míticos en diferentes épocas. De la guerra ritual con los pijaos, a principios del siglo XVI (Bonilla, 1982) de donde provenía La Gaitana, se pasó en 1538 a una confrontación frente a los invasores españoles Ampudia y Añasco (Ibid). Para la Gaitana la guerra fue la única alternativa que tuvieron las alianzas indígenas frente a los invasores. La Gaitana es tomada por los historiadores indígenas de la fuente escrita dada por Castellanos

(1944 - [1589] en Rappaport, 1982) como muestra de cómo una construcción europea se transforma en memoria indígena. La cultura es una invención en la cual los antropólogos participan. Su tarea analítica es entender los procesos por los cuales estas invenciones adquieren autenticidad (Hanson, 1989:898). Al igual que Hanson, Keesing arguye que la invención cultural es inherente en los procesos políticos de todos los tiempos y lugares, es decir, estos son procesos que se han venido dando desde antes de la colonización europea. (Keesing, 1989:25).

A principios del siglo XX Manuel Quintín Lame conjugaría dos formas de lucha: en la parte de confrontación armada con 'La Quintinada' y en la negociación en la disputa jurídica en los tribunales colombianos. El comandante Gildardo, quien conoce a fondo la historia política y militar de Manuel Quintín Lame, nos recrea las primeras discusiones sobre el nombre que debía tomar el 'comando móvil':

Desde el momento en que se conformaba el QL como un proyecto guerrillero pensamos en [Manuel] Quintín Lame porque es un personaje que logró darse espacio en lo legal, que agotó toda la parte legal para lograr metas, pero la parte armada también influyó mucho, como la misma toma de Paniquitá, la toma de Inzá y de otras poblaciones donde él por la vía de la fuerza dio a entender que en el Cauca esa clase de terratenientes no era fácil de darle el golpe por el lado legal, por eso mismo creemos que para nosotros sí es mucho más significativo de tener el nombre de Quintín Lame porque es algo que atrae, algo que impacta, sobre la lucha armada.

/17/

Si bien Gildardo hace alusión a un proyecto guerrillero a la manera moderna, en tanto que ya son 'comando móvil' esto no obedece a un autoidentificarse mucho más allá de la defensa como una posición revolucionaria frente al Estado. La toma del poder no figura en los planes del QL, que sigue en su proyecto de la defensa como recurso de autonomía y autoridad propia y quiere exigir a los que tienen el poder que cumplan las leyes /18/. Cuando se reacomoda el concepto de guerra, se piensa en las 'guerras propias' y no las 'ajenas', donde los paez participaron:

las de independencia y las guerras en la frontera con el Ecuador y Panamá, donde estuvo presente Manuel Quintín Lame a principios de siglo. Aunque el QL deshecha por el momento el nombre de Juan Tama (nombre que ya había tomado un frente indígena en el M19), sin embargo según Gildardo, Juan Tama está presente en la vara de mando que toma su nombre Tama cuando está en poder del Thë' Wala. El QL lo revivirá como 'andador', y lo recordará en las marchas y en las representaciones previas a la recuperación (Viluche, entrevista). Es de anotar que Juan Tama desde las 'comunidades' se recuerda ante todo como médico tradicional, mientras que los cuadros políticos lo enmarcan básicamente en un nivel jurídico. Tama es además discurso relevante, elemento simbólico que pertenece a la tradición oral, metáfora organizadora en la vara, símbolo de poder utilizado por los gobernadores del cabildo. Tama es discurso que está en el mundo oral y escrito, en plena circulación (Urban, 1993:2)

Pero en Juan Tama se recrea la transmisión del saber paez, que sigue ejerciendo el Thë' Wala con sus aprendices, en el reconocimiento territorial. A la manera de Tama, el QL cumplió tareas de 'reunificación territorial', al recorrer todos los resguardos y límites territoriales paez. 'Para el QL el territorio paez es uno sólo' /19/. En este sentido el QL actualiza 'marchas' de reunificación territorial para la década del '80 al revivir las redes sociales como lo hiciera Manuel Quintín Lame años antes. Estas luchas no habían podido recrearse en los años '70 al centrarse la acción sobretodo en la zona del 'pie de lucha' que fue principalmente la zona norte. El significado de la marcha de apoyo permanece al interior del QL así como la toma de Santander de Quilichao, que se da con el grupo armado y reúne a muchos paez que lo acompañan como expresión de lucha mítica, actualización de memoria colectiva que sigue siendo actual en todas las movilizaciones indígenas.

- La unidad..

El último comandante del Quintín Lame /20/, nos narra que si bien los terrajeros para la década del '60 estaban aparentemente dispersos, existían unos canales abiertos de comunicación entre ellos que podían ser reactivados en el momento clave para unificarlos en una lucha. Dicha unidad, antes de ser excluyente, intenta recoger a las gentes con capacidad de lucha, fueran indígenas, campesinos o poblaciones afrocolombianas.

La transmisión del saber paez retorna a través de los tratados de Manuel Quintín Lame a su fuente original: la naturaleza. El QL habría de andar por sendas de conocimiento ancestral al reencontrarse con la naturaleza, fuente de conocimiento previa a la educación escolar. Se revive la fuerza simbólica presente en estas gentes no estudiadas /21/, dando un alejamiento frente a la educación formal. Se contrasta el perfil del guerrero quintino frente al 'guerrillero educado en la ciudad'. Estos dos saberes se van a confrontar en momentos decisivos de guerra sobre el conocimiento de la geografía y de la población de la zona: la figura de 'indio andador' aparentemente débil, frente a los 'hombres de acero' del ejército y de los demás grupos armados. Uno de los elementos más importantes del guerrero en este tipo de lucha va a ser su capacidad de andar grandes tramos sin cansarse, de reconocer plantas de las que pueda alimentarse, rutas, cerros guías, etc. Pero dentro del grupo se van a intercambiar conocimientos sobre el territorio paez que por muchas razones no estaban a disposición de todos los integrantes. Así, quintinos de zonas donde no existían resguardos ni cabildos van a conocerlos por primera vez en Tierradentro /62/. La formación del QL va a desembocar en un estudio y reflexión interna sobre la autoridad propia.

Otro elemento diferencial de los guerreros quintinos frente a los demás es su concepción de la finalidad de la guerra. La confrontación es tomada por los QL como una estrategia de defensa

recreada en la figura del 'león al acecho' que nunca duerme para poder proteger a los suyos sin atacar deliberadamente. Un quintino /63/ nos recuerda cómo los "QL" llegaron a encontrar soldados del ejército dormidos del cansancio, situación que ellos no aprovecharon para ejecutarlos, siendo fieles a principios ancestrales de 'guerra ritual' y no a la guerra moderna de aniquilamiento. Contrastaré aquí el concepto de defensa paez con la del ejército colombiano: 'lucha frontal contra una subversión comunista de orientación foránea; unas fuerzas militares curtidas más en la guerra interna contra una guerrilla, inicialmente liberal y luego marxista' (Ibid, 1985) concepción desviada de los principios de defensa de autonomía nacional en las fronteras de la nación.

Finalmente el proceso deja entrever que en el paso de grupo de apoyo a comando móvil aparecen problemas 'explícitos para el QL. Si bien emerge de autodefensa a grupo de apoyo, en este paso cuenta con apoyo de la totalidad de los cabildos paez. Al aumentar en número, su caminar por el territorio ahora se da más separado de la vida cotidiana, a pesar de que aún mantiene reuniones con representantes de diferentes cabildos. Pero ya no se reúne de manera interna en el resguardo, sino en reuniones interzonales en un marco regional más amplio. Entonces surge la duda de hacia dónde se dirige el QL en esta nueva fase? Tal vez hacia un aparato militar como las demás guerrillas colombianas propias de la década? De otro lado cómo legitimarse para acceder a dialogar con la CNG, que para el momento estaba reuniendo los grupos alzados en armas convirtiéndose en la instancia para negociar los enfrentamientos entre los grupos al interior del territorio paez. El QL asiste a sus reuniones con el fin de regular su territorio y exigir respeto a la autonomía y autoridad propia. Fue esta la instancia en la que se logró detener matanzas como la ocurrida en los Tigres. La CNG igualmente gana a nivel político al integrar al QL pero los compromisos generados producirán en el QL una cierta dependencia de la CNG. Otro

quintino /24/ nos recuerda las percepciones internas respecto a las FARC como poder desconocedor de la autoridad propia:

Las FARC suplantaba al cabildo y quería regular todas las cosas, no eran muy bien vistos, hubo enfrentamientos FARC y QL, eso se aclara en la comunidad más como una forma de discurso. Eramos diferentes, no éramos bélicos como ellos, con el fuego, con las armas al poder. Nosotros no, si nos tocan accionamos, viviendo al acecho, pero cuando nos tocan peleamos.

Paralelamente el M19 está impulsando el proceso de paz y el QL decide sumarse a este proceso avanzando hacia una propuesta más amplia. Miran hacia el Movimiento Quintín Lame, para tomar no una idea de partido político, sino de un movimiento intercultural que acoge a su interior distintas posiciones políticas y sectores sociales y desaparece como 'grupo móvil'. Lo intercultural político le da una perspectiva de movimiento nacional, que anteriormente el movimiento indígena había intentado en la construcción de la ONIC, Organización Nacional Indígena de Colombia.

Así, la entrada a la fase de reinserción en 1991, no es una decisión partida solamente del QL, sino de una instancia más amplia, el movimiento indígena. Esta no es una decisión de los cuadros militares del QL. Parafraseando a Manuel Quintín Lame, los quintinos no fueron más que los 'polluelos' a los que no les crecieron las alas; el gallo es un movimiento más amplio, el movimiento indígena. La naturaleza del grupo de apoyo y también del comando móvil salida de la vida cotidiana estuvo siempre regulada por el nivel local de las autoridades de resguardo. La posibilidad del QL de transformarse en un aparato militar guerrillero al estilo de los grupos mencionados anteriormente nunca estuvo en la perspectiva del movimiento indígena.

Si bien el QL tuvo problemas en algunos resguardos que no lo apoyaron desde sus inicios, además dio lugar a otra serie de conflictos al interior de las comunidades cuando algunos de sus

integrantes quisieron ampliar el poder secundado por las armas, asistiendo a llamados en otras poblaciones más allá del territorio controlado por los cabildos. Todo esto influyó para que no se dejara convertir al QL en un aparato militar al estilo de los otros grupos en armas que visitaron la zona. El modelo presentado por estos grupos en su exceso de poder dieron a los paez una visión futurista de a dónde podría llegar el QL. Sin embargo, el QL como fuerza armada es una demostración más de la capacidad de lucha de los paez y sus aliados y fortalecedor político y territorial.

El QL sirvió de mecanismo de socialización a muchos de sus integrantes que venían de zonas diferenciadas. A través de su 'andar' muchos quintinos urbanos y de zonas no paez conocieron por primera vez los resguardos así como paez provenientes de resguardos se acercaron a otras zonas periféricas. Como escuela político-militar muchos quintinos conocieron la historia del movimiento indígena desde la Gaitana hasta Quintín y se enteraron de propuestas políticas de otros grupos. El QL logró en su 'andar' revivir canales de comunicación entre diferentes resguardos y dió nuevos elementos simbólicos a la lucha paez.

Notas

12/-(Masacre de los Tigres, 'Hasta cuándo los indígenas tendremos que pagar por las políticas de otros', firmado por Comunidades indígenas en lucha, reunidos el 3 de Marzo de 1981, volante 017).

13/ Entrevistado 01, Noviembre 11 de 1994

14/ Entrevistado 02, Marzo 28 de 1994

15/ Entrevistado 02, Marzo 28 de 1994

16/ Entrevistado 01, Noviembre 11 de 1994

17/ Entrevistado 03, Septiembre 12 de 1994

18/ Entrevistado 04, Septiembre 11 de 1994

19/ Entrevistado 11, Noviembre 14 de 1994

20/ Entrevistado 03, Septiembre 12 de 1994

21/ Entrevistado 11, Noviembre 14 de 1994

22/ Entrevistado 03, Septiembre 12 de 1994

23/ Entrevistado 11, Noviembre 14 de 1994

24/ Entrevistado 11, Noviembre 14 de 1994